

MAGAZINE EL MUNDO

fuera de serie

Nº 11
16 DE MARZO
DE 2014

**LA GUARDIANA
DEL TESORO
DE LOS ALBA**
GENOVEVA CASANOVA



“CAYETANA Y YO COMPARTIMOS NUESTRO GRAN COMPROMISO HUMANITARIO Y CON EL ARTE”

El éxito de la exposición sobre la Casa de Alba, que organizó, le ha servido a **GENOVEVA CASANOVA** para ser nombrada directora de la Fundación que gestiona el legado histórico familiar. Fotógrafa y embajadora de buena voluntad de ACNUR, repasa sus aciertos y errores. **Por ELENA PITA Fotografías de CHEMA CONESA**

G

enoveva Casanova (8 de noviembre de 1976, Ciudad de México) nos recibe entre vitrinas y anaqueles preciosistas que albergan unos 18.000 volúmenes: libros, manuscritos y documentos históricos, recuperados o reunidos des-

pués del devastador incendio del 36. Dos días cuentan que ardieron los archivos y que solo en el interior de una cámara blindada se salvaron incunables y joyas como los diarios de las travesías de Cristóbal Colón. El de Liria es un palacio vivo, es Historia en tiempo presente. El XVII duque de Alba inicia su reconstrucción en el 48, fallece y su única hija, Cayetana Fitz-James Stuart, se compromete a terminar las obras y habitar sus muros hasta el último de sus días. El escenario es de cuento, muebles venecianos pintados a mano, filigranas al fresco y en estuco cubren las techumbres, y son las paredes un capricho tapizado ora de flores ora mil rayas, tonos pastel, rosas y verdes, donde las capitulaciones matrimoniales de Felipe el Hermoso y Juana la Loca comparten espacio con rincones de infantiles fantasías o un ascensor de casita de muñecas, que asciende a la duquesa a sus salones y aposentos.

Primera escena: Genoveva Casanova sobre las cartas y cuadernos de bitácora del gran descubridor. Tiene cara de ángel, blancura inmaculada en la piel y en su discurso agradece a Dios: divina providencia que la visita. Tenía 23 años, llegaba tierna de México a aplicarse unos meses en Sevilla, estudiante de Filosofía; el pelo dorado y ojos azul de un todo porcelana y, allí, entre saetas color albero, encontró al príncipe. Meses después alumbraba a los dos hijos mellizos del varón menor de los Alba, Cayetano, y su vida se subía a un carrusel. Sin poder ter-

minar estudios, fue madre, y sin propósito vendió su imagen al *glamour*, el cuché publicitario de las firmas de lujo. Se casó en Palacio y recibió el título de condesa, de Salvatierra. Pero buscaba más, inquieta la condesa; buscaba un sentido que el oropel no le daba. Hizo cursos y cursillos sin fin, oratoria, guión cinematográfico, teología, egiptología, etcétera, y en uno de ellos volvió a presentársele divina la providencia, que la enroló en la Agencia de la ONU para los Refugiados. Fue embajadora en los lugares más necesitados del planeta, y aquello le salvó del naufragio del amor, que sucedió. Una tercera vez se le cruza el azar en forma de cámara de fotos que ella sostiene frente a un niño masai lanzando las tabas al aire, sólo negrura había en el interior de aquella choza, pero sus ojos captaron la luz: sucedió en Kenia y supo que sería fotógrafa. Y hasta una cuarta estrella se le cruzó, cuando su “suegra”, que así llama a la duquesa de Alba, por afinidad anímica la nombra directora de la Fundación Casa de Alba.

Dice Genoveva Casanova que la nomenclatura nobiliaria no admite el prefijo ex: se es condesa o no se es. Bisnieta del último alcalde republicano de Gijón, de abuelo psicoanalista y padre adiestrador de animales, ella es hoy directora de la Fundación de la Casa de Alba, fotógrafa y activista humanitaria de iniciativa propia: viaja a las zonas afectadas, lo escribe y las revistas le publican.

Segunda escena: la directora en los archivos de la Fundación Casa de Alba.

Pregunta. ¿Por qué cree que le han elegido para desempeñar este cargo de responsabilidad en la Casa de Alba?

Respuesta. Cuando Carlos y Cayetano hicieron la reestructuración de la casa decidieron crear áreas de trabajo de la que se encargara cada uno de los involucrados. Por un lado está la marca, de la que se ocupa Cayetano; por otro lado, están los ▶



BIBLIOTECA
La directora de
la Fundación
Casa de Alba
en la sala de
archivos de la
biblioteca del
Palacio de Liria.

“Me ha costado mucho aceptar mis sombras, como dice Jung, pero estoy aprendiendo a querer la parte bonita de mi vida. Lo que menos me gusta es mi inseguridad”

“Soy muy espiritual y soy católica practicante. Pero creo que todas las religiones tienen mucho que enseñarnos, no así las interpretaciones que se hacen de ellas: ahí es donde empiezan los problemas”

▶ eventos de los que se encarga Eugenia, y por otro lado está la Fundación, todo ello encabezado por Carlos. Necesitaban alguien que conociera bien cómo funcionan la Casa y su Fundación; creo que tengo la preparación suficiente para que puedan confiar en mí. Empecé como directora de proyectos y de relaciones institucionales, y dirigí la exposición *El legado de la Casa de Alba*, y debido al éxito me pidieron que asumiera el puesto de directora y que continuara con otros proyectos culturales.

P. ¿En qué consiste su trabajo al frente ahora de la Fundación?

R. Se trata de reestructurarla para lograr una participación muy activa en la vida cultural española y para hacerla lo más autosuficiente posible. He empezado por convertir la página web en un *site* mucho más interactivo y cercano, dotándola además de mucha más información. Y tengo proyectos de exposiciones más pequeñas y préstamos a otras colectivas, y estamos cerrando acuerdos de colaboración con otras instituciones como la Fundación Ortega y Gasset para impartir cursos, seminarios y conferencias en España y América Latina, especialmente. El objetivo es que la gente se acerque a la Fundación y conozca no solo la historia sino también nuestro legado.

P. ¿Cuenta para sus próximas exposiciones con el mismo equipo que realizó *El legado de la Casa de Alba*?

R. Sí, contaré con el mismo equipo, puesto que el que formamos para la exposición es de grandes profesionales. Estamos muy contentos con el comisario, Pablo Melendo, y con el museógrafo, Enrique Bonet, así como con el equipo de gestión, Alternativa Eventos, al igual que con el equipo de la Fundación, con el que también participaremos en los futuros proyectos.

P. ¿Cuántas personas trabajan de forma permanente con usted en la Fundación?



MANUSCRITOS
Genoveva Casanova junto a las cartas de a bordo de Cristóbal Colón.

UN PALACIO CON VIDA

Estamos en la planta baja del Palacio de Liria, sede de su Fundación: biblioteca, archivo y un largo pasillo donde se ordenan el resto de libros y documentos, hasta un total de 22.000. Pero el grueso de la colección artística de la Casa de Alba se alberga en los salones del primer piso, donde cuelgan la mayoría de los tesoros pictóricos: un número aproximado de 800 piezas que se suman al mobiliario, las porcelanas y esculturas traídas de todos los confines de la Tierra. Las piezas pictóricas más preciadas son *Duquesa de Alba de Blanco* y *Marquesa de Lazán*, ambos de Goya; *Virgen de la Granda*, de Fra Angélico; *Fernando Álvarez de Toledo III duque de Alba*, de Tiziano; el *Eclesiástico de la casa de*

R. Trabajamos cinco personas, dos personas en administración, un restaurador y conservador, dos personas en archivo.

P. ¿Viajará algún día el legado de Alba fuera de España?

R. No lo sabemos todavía, hay mucho interés y sería bonito, pero necesitamos la autorización del patronato. Su reserva es lógica, se trata de una colección creada a lo largo de 500 años y que nunca antes había salido del Palacio, por tanto la responsabilidad es enorme: necesitamos garantizar que no habrá ningún riesgo en los traslados.

P. Genoveva, ¿qué tanto les une a la duquesa de Alba y a usted?

R. Tenemos muchos intereses en común: compartimos nuestro gran compromiso humanitario y con el arte. Esto nos identifica mucho a la una con la otra. Yo aprendo muchísimo de ella, es mi gran maestra.

P. ¿Qué media entre la estudiante que llegó a España con 23 años y la directora de la Fundación Casa de Alba?

R. Mi ruta es intentar ser mejor persona, más completa y profesional. Era una niña y ahora soy una señora joven más formada.

P. Según sus declaraciones, nunca había imaginado trabajar con su imagen, “no me di ni cuenta de cómo pasó”. ¿Cómo se llega a algo así sin proponérselo, más aún sin quererlo?

R. Para empezar es algo que nunca me atrajo, yo era estudiante de Filosofía; mi abuelo, como mi tío, era un intelectual, y es fácil que quienes hemos vivido en este ambiente intelectual caigamos en la soberbia de considerar que lo único que importa es la inteligencia. Dios me puso en el camino la posibilidad de trabajar en publicidad y me enseñó a respetar el mundo de quienes venden objetos, hasta agradecerlo: hay mucha gente que vive de ello. En lo personal, doy las gracias todos

los días, porque sin ese trabajo no hubiera podido ocuparme de mis padres cuando enfermaron, de mi hermano pequeño, de mis hijos... Hubiera sido un desprecio no aprovechar la oportunidad de sacar a mi gente adelante.

P. “Renuncié a mi profesión”, ¿qué le obligó a ello?

R. Fueron las circunstancias: tenía dos niños y me quería dedicar a ellos. Pero sí sentí el peso de ser prejuzgada, por mi trabajo publicitario y por acabar siendo quien soy.

P. ¿Cuál era esa vocación a la que renunció?

R. Me imaginaba viviendo en un estudio lleno de libros, trabajando en una Universidad, escribiendo... No pude trasladarme a México a terminar mis estudios, y digamos que no tenía la cabeza para Filosofía. Me dediqué a mi vida personal mucho tiempo, me encerré.

P. Una persona con este background de estudios y formación, ¿soporta bien la frivolidad de los hipódromos, pasarelas y photocalls?

R. Al principio me protegí en mi privacidad, y eso sí limitó mi libertad en cierta forma. Luego empecé a trabajar en publicidad porque me lo ofrecieron, pero nunca me involucré en ese mundo: llegaba, trabajaba y me marchaba. Encontré poca gente con la que me sintiera identificada.

P. “No he podido llevar la vida que quería”. ¿Está a tiempo de rectificar o considera que ya ha rectificado?

R. Ya he rectificado. Mis niños han crecido y hace ya tres años que he empezado a trabajar en cosas que son más yo. Entre la exposición, la Fundación, la fotografía y el trabajo humanitario, me he disparado en mi propio camino.

P. ¿Ha renunciado a los beneficios que le reportaba su imagen?

R. Sigo trabajando en ello, pero intento que la publicidad que hago esté relacionada o con algo benéfico o con el arte. Y aquí sí he encontrado sintonía y amistades.

P. Genoveva, ¿cómo lleva el paso del tiempo, la perspectiva de los 40?

R. Tengo una edad muy buena, aún soy joven y tengo fuerza y ganas de tener éxito, pero al tiempo soy más madura y estoy más centrada.

P. Acaba de celebrar su primera exposición de fotografía y se siente muy satisfecha de la respuesta. ¿Por qué esta disciplina?

R. Me hubiera encantado pintar, pero no sé, y la fotografía es la herramienta que me ayuda a conjugar la imagen o la representación de la realidad con mis ideas intelectuales. Tengo muy vivo el recuerdo de las fotografías que mi abuela traía de sus viajes, tan bonitas, y cuando me vine a España mi tío me regaló una de aquellas primeras camaritas digitales, lentísimas. Me la llevé a un viaje a Kenia y, visitando un poblado masai, vi a un niño jugando en la puerta de su choza; capté de él un momento tan especial, que decidí estudiar fotografía, monté mi laboratorio y me dediqué primero a la naturaleza, fotos más artísticas, y ahora la llevo conmigo en mis viajes humanitarios. Quiero transmitir sobre todo la transformación interna que se vive dedicándose a estas labores de ayuda.

P. Cuando se postuló para embajadora de ACNUR, ¿la razón última fue encontrar un sentido a su vida?

R. Sí, así fue, en un momento en el que no enten-

día para nada cómo funcionaba el universo. Buscaba comprenderlo, simplemente.

P. ¿Uno practica la solidaridad para sentirse bien consigo mismo?

R. No era que yo estuviera en una situación personal complicada; no se trataba de una cuestión emocional, sino metafísica. Y sí, al reconstruir una nueva cosmovisión, entendí que ayudar a ser felices a los otros es lo que da sentido a nuestra vida. Ya no entiendo el mundo de otra manera: mi compromiso humanitario es mi forma de entender el universo.

P. ¿Es usted muy religiosa?

R. Soy muy espiritual y soy católica practicante. Pero creo que todas las religiones tienen mucho que enseñarnos, no así las interpretaciones que se hacen de ellas: ahí es donde empiezan los problemas.

P. Genoveva, y ¿de qué sirve que una celebrity visite un campo de refugiados o tantos otros infiernos donde la hemos visto fotografiada en las revistas?

R. Los objetivos de mis misiones son: 1) que la atención que yo recibo de los medios sirva para difundir un problema y obtener ayuda; 2) negociaciones o trámites concretos que me encarga la institución o la ONG con la que se realiza la misión.

P. Expuso sus fotografías en Madrid y luego en Gijón, tierra de sus antepasados maternos, donde su bisabuelo fue el último alcalde republicano. ¿Qué tal soporta su familia política, la duquesa de Alba en concreto, sus ancestros republicanos? ¿O acaso no hablan ustedes nunca de política, por educación y cortesía?

R. Nunca hemos conversado sobre esto, pero no por cortesía sino porque no consideramos que sea importante, ni para ellos ni para mí. Además, me parece una manera muy bonita de cerrar un círculo [y me cuenta una anécdota de Gandhi]. Creo que lo hermoso que ha sucedido en España es que al final la mayoría ha comprendido que todos teníamos gente en ambos lados. Yo cuento con amigos descendientes de los dos bandos y jamás he tenido un conflicto por ello: es parte de la Historia que ya no determina el presente.

P. Supongo que su patria, como su infancia, es ante todo México. ¿Cómo fue su niñez?

R. Me siento de los dos lados, aunque tal vez más mexicana, porque allí crecí, en el campo, rodeada de animales: gallinas, perros, caballos... Era un México precioso. Mi papá tenía una empresa de adiestramiento de animales para el cine, la televisión y la publicidad; ha hecho grandes películas como *Amores perros*. Y recuerdo muy bien los domingos en casa de mis abuelos, el despacho de mi abuelo, fundador de la asociación de psicoanálisis de México.

P. Genoveva, ¿se quiere usted bastante?

R. Me ha costado mucho aceptar mis sombras, como dice Jung, pero estoy aprendiendo a querer la parte bonita de mi vida.

P. ¿Qué es lo que menos le gusta de usted?

R. Mi inseguridad.

P. ¿Cómo puede considerarse tímida después de tantos años frente al espejo público?

R. Esto precisamente me ha hecho más reservada, y frente al público todavía lo paso fatal, me pongo nerviosísima, pese a las clases de oratoria que he tomado con el profesor Carbonell, que me ha dado técnicas muy útiles.

P. ¿Y lo que más aprecia de sí misma?

R. Mis ganas de aprender. ◀

GENOVEVA STYLE La aristócrata es fiel a productos cómodos y con estilo, que se adapten a sus necesidades.



TAG HEUER
Con correas de cuero.
Precio: 2.665 €.
www.tagheuer.com



CHOCRÓN JOYEROS. Entre sus accesorios habituales están los pendientes de perlas de esta firma.
Precio: c.p.v. www.chocronjoyeros.com



LAND ROVER. Le encanta conducir su FreeLander negro. Precio: desde 30.000 €.
www.landrover.com/es



DIOR. Escade à Pondichéry es su perfume favorito.
Precio: 55 €. www.dior.com



VICHY. Su aliado infalible de belleza: su BB Cream.
Precio: 20 €, aprox.
www.vichy.es

PELÍCULA. Su favorita es *Las alas del deseo*, de Wim Wenders. Precio: 15 €, aprox.



OMM. Practica Bikram yoga con una esterilla de esta marca india. Precio: c.p.v. www.wiggle.es/omm



LIBRO. La rebelión de las masas, de Ortega y Gasset, es su imprescindible. Precio: 12 €.



CUPLÉ. Utiliza zapatos cómodos para ir a trabajar. Precio: 100 €. tiendacuple.com



LOUIS VUITTON. No se separa de su trolley. Precio: 3.450 €.
www.louisvuitton.es

